

Carla Suau (51), agente de viajes, nació en 1975, pero cuando tenía ocho meses su padre recibió una oferta de trabajo y la familia se trasladó a Venezuela, escapando de la dictadura chilena. Allí creció hasta alcanzar los 18 años, estuvo unos años en Chile y desde 2002 vive en España, luego de casarse con un español. Al migrar creció sin un círculo familiar extendido, por esto pone en especial relevancia el rol de su hermana Daniela Suau y el vínculo que tiene con sus dos hijas, de 21 y 15 años.

—Creces sola y lo único que tienes, en ese momento, son tus hermanos y tus padres. Para mí, aunque se volvía a repetir el mismo patrón porque yo me iba a otro país, no quería que sucediese eso —afirma Carla Suau y continúa:

—Las he incentivado a que tengan esa relación de intimidad, un lugar seguro, en el caso de que no quieran conversar algo conmigo o quieran el punto de vista de mi hermana, que la llamen para preguntarle.

Daniela Suau (45) es periodista, no tiene hijos y vive en Chile. Sin embargo, desde que eran pequeñas tiene un rol activo en la vida de sus sobrinas. Viaja con frecuencia a España y en los primeros años de vida de las hijas de su hermana, lo hacía aún más seguido durante las vacaciones. Fue durante estas etapas tempranas cuando sintió la responsabilidad que traía consigo ser tía.

—Por más que uno diga que son niñas pequeñas, les quedan cosas grabadas. Una vez, le dije a la mayor que a mí no me gustaban los circos ni ninguno de esos lugares donde exponían a los animales. Tiempo después supe que a mi sobrina ya no le gustaban —narra Daniela Suau y agrega:

—Una niña pequeña que ya estaba absorbiendo la información, escuchó a su tía, que se empezaba a transformar, sin saberlo, en un referente.

Para la psicóloga Constanza Cerda, del equipo del centro de Salud Mental de la Clínica Meds, el papel de las tías sin hijos radica en ser un apego seguro complementario y reflejar modelos alternativos de funcionamiento adulto.

—Son adultos disponibles emocionalmente, que escuchan, contienen y validan, lo que amplía la red de seguridad del niño o niña. —explica.

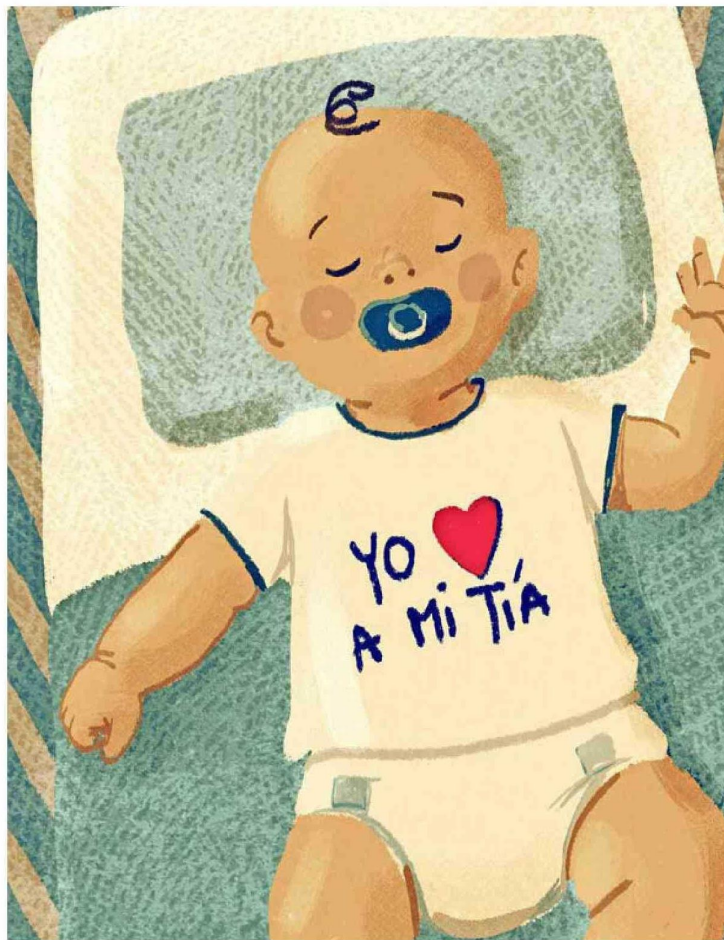
La psicóloga y terapeuta familiar Daniela Stark, parte de la Unidad de Trastornos del Ánimo de la Red de Salud UC Christus, está de acuerdo y hace hincapié en lo reciente que resulta la conversación sobre las responsabilidades asumidas por el círculo extendido de adultos en la vida de un menor.

—Las figuras cuidadoras secundarias pueden tener un rol más relevante de lo que suele pensarse, ya que contribuyen de manera significativa al soporte emocional del niño o la niña. Pueden contribuir a este proceso validando emociones, nombrando estados internos y ayudando a darles sentido —señala Stark.

UN FENÓMENO QUE EVOLUCIONA

La idea de la tía *cool* y profesional que no tiene hijos no es algo nuevo, pero en las últimas dos décadas se ha expandido más allá de este cliché. En el 2008, la autora canadiense Melanie Notkin acuñó el término Panks (Professional Aunt No Kids), que se traduce a “tía profesional sin hijos”, en un intento de reivindicar la figura femenina que opta por no maternar, o está esperando el momento indicado para hacerlo, pero invierte su dinero, consciente, y cumple un rol fundamental en la vida de sus sobrinos.

De acuerdo con una investigación de la Universidad de California realizada en 2025, el 65% de los sobrinos y sobrinas encuestados aseguró que sus tíos y tías fueron claves para su desarrollo y un 75% afirmó que una relación estable entre sus padres y sus tíos y tías



No tienen hijos, pero también crían

LAS TÍAS SON PARTE DE LA ESTRUCTURA BÁSICA DE CUALQUIER FAMILIA, PERO EN UN CONTEXTO DONDE LAS DINÁMICAS FAMILIARES ESTÁN EN CONSTANTE EVOLUCIÓN, COBRAN NUEVA RELEVANCIA. HOY LAS TÍAS —EN PARTICULAR SIN HIJOS— SON UN PILAR FUNDAMENTAL EN LA CRIANZA, AL BRINDAR CONTENCIÓN Y APRENDIZAJE TANTO PARA LOS NIÑOS COMO PARA SUS MADRES.

POR Priya Vaswani B. ILUSTRACIÓN: Rodrigo Valdés.

incrementó considerablemente la unión familiar.

Según la psicóloga Daniela Stark, el fenómeno de la tía sin hijos e involucrada en la crianza adquiere hoy más visibilidad producto de una serie de cambios sociales coyunturales que han significado una revisión y reestructuración de los modelos de cuidado. Entre ellos, la especialista identifica:

—La postergación de la maternidad —muchas mujeres son madres a mayor edad y sus hermanas pueden encontrarse en etapas vitales distintas, con mayor disponibilidad—, la creciente necesidad de redes de apoyo y la diversidad de configuraciones familiares.

La psicóloga Constanza Cerda comparte esta explicación, pero agrega que hoy la corresponsabilidad toma cada vez más relevancia en las dinámicas familiares:

—Aunque tradicionalmente se ha centrado en la pareja, en la práctica, la corresponsabilidad hoy también se distribuye en redes más amplias, donde las tías pueden jugar un rol relevante.

LA RESPONSABILIDAD

Para Daniela Suau, la responsabilidad sobre el desarrollo de sus sobrinas fue algo que se manifestó de forma clara, cuando la hija mayor de su hermana tenía 6 años. Luego de una salida a la piscina, su sobrina le preguntó por qué tenía una barriga distinta a la de ella y otras niñas. Suau afirma que pensó muy bien cómo responder.

—Rápidamente sentí esa responsabilidad de transmitirle la importancia de la diversidad de los cuerpos, que no todos son iguales, ni tienen por qué serlo, que no existen los cuerpos ideales. Y le dije “tú tienes un cuerpo normal, sano y hermoso para una niña de tu edad” —cuenta.

Este rol que asumió Daniela Suau de forma consciente se amplió en 2023, cuando la mayor de sus dos sobrinas emigró a Chile. Vive con sus abuelos, pero su tía se encarga de sus cuidados y viene incluso a suplir algunas de sus necesidades maternas.

—Mi hermana me dijo algo que mi sobrina no me ha dicho. Que en Chile yo cumplía un doble rol de ser su lugar seguro —como su amiga—, pero que también cumplía un rol como de mamá —dice Daniela Suau y agrega que se encarga de la seguridad de su sobrina, de enseñarle cómo moverse de manera segura por Santiago y de brindar contención emocional cuando es necesario.

La psicóloga Daniela Stark reafirma la relevancia de este vínculo con el resguardo del bienestar de los hijos e hijas.

—Estas figuras pueden transformarse en una base segura, especialmente cuando los cuidadores principales no están disponibles, ya sea física o emocionalmente —señala la psicóloga Stark.

Según la Subsecretaría de Educación Parvularia, para 2025 en 8 de cada 10 de todos los hogares monoparentales de Chile es una mujer quien asume la jefatura del hogar. Por ello, es en estas jefas de hogar en las que recae la crianza y el cuidado de los hijos.

Constanza Roldán (30), creadora de contenido iquiqueña, tuvo a su primer hijo en 2023. Hasta 2025 su hermana, Florencia Roldán, estudiaba y vivía en Viña del Mar, pero siempre mantuvo contacto con su sobrino a través de llamadas y videoconferencias. Hoy es jefa de tienda y vive en Iquique junto a su madre, su hermana y su sobrino.

—Si yo necesito salir, sé que ella lo va a ver sin problema. Me ayuda cuando está enfermo. Está muy presente. Aparte, como el papá de mi hijo no vive en Iquique, la principal ayuda es ella —explica Constanza Roldán sobre el papel que asume su hermana y destaca su compromiso con la educación de su hijo:

—Flo tiene la paciencia. Mi hijo tiene una pizarra y Flo va, se sienta, le enseña, por ejemplo, a contar en inglés. Yo por no tener paciencia, no lo hago mucho. El enseñarle, pero jugando.

Florencia Roldán ejerce esta responsabilidad con un objeti-

vo claro:

—Quiero que me vea como amiga, que me cuente sus cosas, que sepa que yo estoy. Le intento enseñar que tenga personalidad.

Para la psicóloga y académica Ivette González, del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile, para que esta corresponsabilidad se desarrolle de forma beneficiosa, es necesario contar con límites preestablecidos.

—Si se entiende la crianza como una red colaborativa y se mantiene una revisión periódica de los acuerdos, el apoyo que se pueda recibir de la familia resulta ser fundamental y altamente positivo —explica.

REAFIRMAR LA MATERNIDAD

Javiera Ortiz (30), administrativa, tiene dos hijos, un niño de 1 año y una hija de 7. Cuando nació su hija, retornó al hogar familiar, donde también su hermana, Nicole Ortiz (35). Hoy viven en Alto Hospicio e Iquique, respectivamente.

La hermana mayor es psicóloga, especializada en temas de la niñez. Por esto, Javiera Ortiz dice que recurrió a ella en más de una ocasión cuando fue madre por primera vez.

—Antes le preguntaba mucho a ella qué hacer, siendo que ella ni siquiera es mamá —asegura.

La psicóloga Constanza Cerda afirma que el rol de las tías como figuras secundarias fundamentales se relaciona directamente a una red de apoyo no solo práctica, sino también emocional.

—Al apoyar en el cuidado diario, pueden disminuir el estrés parental y con ello reducir el riesgo de prácticas de crianza más autoritarias o desreguladas —señala la experta.

Para Nicole Ortiz, su papel va más allá de responder las preguntas de su hermana desde un punto de vista profesional. También involucra resguardar la autopercepción de su hermana.

—De cierta forma, reafirmo su maternidad, porque yo creo que ella duda bastante... Parte de este rol también ha sido reafirmar que lo está haciendo bien. Es importante que ella no quede invisibilizada como mujer dentro de su proceso de materner. Si bien la crianza es importante, no es el único rol que ella tiene y desde ahí también hay un reforzamiento a destacar estas otras cosas.

Para la psicóloga Constanza Cerda, esta visibilización tiene un efecto directo en el bienestar emocional de las madres.

—Cuando las madres tienen apoyo real en la crianza, es más probable que cuiden mejor su salud mental, duerman más y estén más disponibles emocionalmente, lo que se traduce en un mejor clima familiar —explica la especialista.

María José Sandoval (29), periodista, tuvo a su primera hija en 2023. Es hija única, pero tiene dos amigas a las que describe como hermanas. Ellas estuvieron presentes durante su embarazo y hoy en la crianza de su hija.

—Conozco mucha gente que es hijo único. A veces, uno piensa que los hijos de uno no van a tener tíos por eso. Pero es muy lindo cuando uno se da cuenta de que los amigos son la familia que tú elegiste. Finalmente, se convierten en tíos para tus hijos —reflexiona Sandoval y recuerda un momento puntual.

—Nunca me voy a olvidar de esto. Mi amiga me dijo “quizás necesitas apoyo psicológico, te pago yo la consulta”. Llegué hasta el borde de la emoción. Porque no es algo que todo el mundo vea —cuenta María José Sandoval y concluye:

—Le han otorgado a mi hija una mamá sana, porque una tiene que estar bien para que los niños lo puedan estar también.

Hoy, Nicole Ortiz dice que esta responsabilidad también le ha significado repensar su identidad.

—Por mucho tiempo sostuve la idea de que no quería ser mamá y cuando nació mi sobrina, verla crecer, me hizo cuestionar eso. ■